

Título

léase como
en letras
verdes
de neón

cerocuatro#

A Neil Armstrong



Si quiere colaborar, tiene una pregunta o simplemente se aburre:

fanzinetitulo@gmail.com

fanzinetitulo.wordpress.com

Sin Asunto

2-10-2004

Hola Laura.

Anoche conocí a una chica. Sólo fumar y follar. Decía que no quería hacer nada más en esta vida. Odiaba el cine, la literatura, la música, la pintura, la escultura, el deporte, la política, el baile y la cocina. Odiaba hasta dormir. Pero realmente sólo fumaba, porque conmigo no quería follar. No tengo miedo de parecer superficial diciendo todo esto, pero es de lo que hablamos. Estoy haciendo amigos, sí, ya ves, todas las noches. Por la mañana ellos solos se deshacen.

6-10-2004

Hola Laura.

No entiendo el mecanismo de los cajeros automáticos. No sé por qué siempre te preguntan si quieres hacer algo más. Ayer precisamente, saqué mis últimos veinte euros de la cuenta, bueno no, realmente me quedaban seis con veinticinco, pero no podía sacarlos. El tema es que, justo después de sacarlos, la máquina me pregunta si quiero hacer algo más. ¿Algo más? No puedo hacer nada más. Es un poco como todo lo que me ha ido sucediendo hasta ahora. Todo el mundo me pregunta qué voy a hacer, como si eso dependiese de mí. Como si pudiese hacer con mi persona muchas más cosas de lo que realmente estoy haciendo. Soy mis últimos seis euros con veinticinco en lo que me resta de mes. No puedo ser más que eso, no me hagáis más preguntas idiotas.

10-10-2004

Hola Laura.

Lamento si todo esto te parece absurdo, las cosas que te cuento y tal, pero me dijiste que te contase lo primero que me pasase por la cabeza. Yo ya sabía que te ibas a arrepentir de tus buenas intenciones. No hay que ir de tan buen rollo por la vida, Laura, ya ves las cosas que te pueden llegar a suceder. Supongo que ni siquiera leerás mis emails, todo esto no está preñado de rencor, me da igual que me contestes o no, pero me gustaría saber que me lees.
El caso es que ayer conocí a otra chica. Estaba esperando a que me dejasen entregar un curriculum en un sitio de estos en los que hacen sándwiches y sirven cafés en vasos de cartón con un agujerito por el que bebes. Es un lugar odioso pero necesitan gente, y ya sabes cómo anda mi cuenta corriente. El caso es que ella también estaba esperando a entregar el curriculum. Era italiana, guapa, muy bajita, con un plumón enorme que me impidió observar su cuerpo, pero no parece estar nada mal. Ahora tengo su teléfono y apenas unos cuantos datos biográficos. Tiene tu edad, ha estudiado periodismo y está aquí para aprender inglés. No lleva mucho tiempo en la ciudad, como yo, lo cual me da ventaja respecto al enjambre de moscardones que se le van a acercar en cuanto empiece a dejarse ver. Eso me da un par de días de ventaja. Tengo que demostrarle lo maravilloso que soy en la próxima cita. Hemos quedado para comer el viernes, no sé adónde vamos a ir, apenas conozco todavía la ciudad. Tampoco sé con qué voy a pagar la comida. ¿Te puedes creer que no me preocupa?

15-10-2004

Hola Laura.

La cena con la italiana fue bien, pero no hicimos nada. Sí, al final invité yo, al final siempre soy un jodido caballero, no sé de dónde me viene, supongo que son los genes aunque no creo que provengan de mi padre. Mi discman sabía a pizza de pepperoni, sí. No sé con qué voy a escuchar música a partir de hoy, tendré que acostumbrarme a poner la radio que encontré en la cocina. No sé de quién es, espero que mis compañeros de piso no me tomen por un ladrón. Tampoco conozco su idioma, y ellos no conocen el mío, me lo tomo por un caso de intercambio cultural.
Hemos quedado para la semana que viene otra vez. A ninguno de los dos (ni a la italiana ni a mí) nos han llamado del trabajo. Se me da bien robar en los supermercados, pero la verdad es que como muy poco. Necesito un trabajo urgentemente, pero a la vez me gusta robar.
Y estoy adelgazando mucho.

21-10-2004

Hola Laura.

La chica no se presentó a la cita. No la pude llamar porque no tengo saldo en el móvil. No sé qué habrá pasado con ella. Lleva una semana en la ciudad, por lo tanto me temo que ya han pasado mis días de ventaja respecto al resto. No puedo quejarme, tuve mi oportunidad, hice lo que pude. Creo que voy a empezar a trabajar fregando platos en un restaurante chino. Duermo mucho. La verdad es que me apetece cada vez menos salir a la calle, hace mucho frío y no hay mucho que hacer si no tienes dinero. Me quedo en mi cuarto y escucho la radio. Estoy sacando libros de la biblioteca, estoy volviendo a leer para pasar el tiempo. Pero estoy bien, no te preocupes por nada, aunque no creo que estés preocupada. Sigo sin recibir noticias tuyas, espero haber anotado bien el email que me diste. Escribo desde la biblioteca. Es gratis. Todo es gratis, menos los cds. Los miro e incluso los acaricio, pero no puedo escucharlos. Hay un cd de Psychedelic Furs que me gusta mucho. Me estoy aprendiendo de memoria las letras sin haber escuchado siquiera la música. Es genial la biblioteca. La verdad es que me estoy aficionando a este lugar. Se está incluso más caliente que en casa.

27-11-2004

Hola Laura.

Se acercan las fiestas navideñas y no tengo noticias de casi nadie. Ayer me llamó mi madre y no paré de mentir hasta que colgué el teléfono. Fue un alivio hacerlo pero después no sé qué me pasó que casi me eché a llorar. Ya ves, el tipo duro llorando porque habla con su mami. Por cierto, conseguí trabajo en el restaurante chino pero no me han vuelto a llamar. Ocho horas lavando platos, es una mierda, lo sé. Lo bueno es que me pagan a la semana, así que dentro de un par de días podré recoger el cheque. También me daban de comer, así que también he estado unos días comiendo a cuerpo de rey. Creo que es por eso por lo que no me han vuelto a llamar. He comido mucho. Bueno, y también he robado unos cuantos kilos de arroz y de setas deshidratadas, pero no creo que se hayan dado cuenta los chinos. De todas maneras, qué más da. Seguramente empiece pronto en otro sitio fregando más platos. Van a ser unas navidades muy moviditas, realmente me apetece trabajar, no quiero pasarlas en mi cuarto escuchando la radio. ¿Te he contado que mis compañeros de piso cantan villancicos? Es horrible. Tengo que poner la radio al máximo volumen. A veces me dan ganas de quedarme sordo.

2-12-2004

Laura

Han pasado dos meses desde mi primer email.

6-01-2005

Hola Laura.

He conocido tanta gente estos últimos días que casi no puedo creérmelo. Trabajo de dj en un bar, bebo todo lo que quiero y encima conozco gente. A las chicas me las tengo que quitar de encima como moscas. Mi teléfono no deja de sonar, Laura. He conocido a gente muy famosa, y me invitan a sus fiestas, y monto en limusinas tan largas como calles.
No sé, Laura, no sé qué hacer para que me escribas. En realidad llevo dos días viendo videos de Psychedelic Furs en youtube en el ordenador de la biblioteca. No hago otra cosa. Las navidades han sido siempre una mierda para mí pero éstas están siendo las peores de mi vida. Tan sólo me salva cierta sensación de orgullo, de estar salvando el pellejo de algún modo, de estar sobreviviendo. No hay nada bello ni heroico en esto, Laura. Tan sólo sobrevivo a mi propia desgana, a mi propia estupidez.
No quiero parecer deprimido ni dramático con esto, tan sólo me apetecía contártelo, aquí apenas hablo nada con nadie. Pienso que me estoy volviendo autista. A veces incluso hablo solo. Me da miedo. Otras veces me río.
Creo que no te voy a escribir más.

24-03-2005

Hola Laura.

Hoy me he comprado un discman nuevo.

Emilio Lanzas

http://stores.lulu.com/e7ili

Malas noticias

La bomba había reventado
a una veintena de hombres mujeres niños
y las imágenes fueron estremecedoras.

Mas acto seguido aparecieron en pantalla
cientos de gentes de no sé qué otro bando
que con tanto fervor celebraban la masacre
que no pude menos que contagiarme de su entusiasmo.

Qué poca seriedad, qué falta de rigor periodístico:
Veinte mueren, veinte mil ríen
y el locutor que encima trata de convencerme
de que se trata de una mala noticia.

Sergi Puertas

Roberto Logan

-Lo siento, son daños colaterales de una batalla, señor.
-Logan, joder, que es un ejercicio de pruebas.

Pedro Hamilton y José Francisco Pérez Engonga murieron durante un ejercicio rutinario de las fuerzas de élite de la policía nacional. Pedro fue hallado desangrándose por herida de bala y José Francisco perdió la vida por un disparo certero en la nuca.

-Señor, si fuese en el campo de batalla, sus compañeros habrían muerto por su culpa.
-Logan, acordamos usar munición de fogueo.

El teniente Logan y su grupo debían tomar una calle e impedir que los terroristas sobrepasasen el corte de la misma con barricadas y así poder desactivar una bomba puesta con anterioridad en un edificio anexo. Ése era el plan del ejercicio de un jueves cualquiera.

-Yo simplemente les apliqué la norma.
-¿Qué norma? Por dios, Logan.

Debían ponerse a cubierto Hamilton y Engonga tras un coche volcado y cubrir la incursión del teniente Logan hasta un edificio a 50 metros. Logan cambió de plan y decidió que él cubriría y Engonga iría al edificio. José Francisco ofreció seguir con el plan original.

-La obediencia es la primera norma, señor.
-Coño, Logan, vale... pero ése no es motivo para ir cobrando con la muerte la indisciplina.
-Así se paga la indisciplina en la guerra.
-¡Pero esto no es la guerra!

Engonga cayó al suelo, con la mano en el tobillo. Gritaba quejándose. Nadie podía llevar munición que no fuese de fogueo. Había recibido un disparo de un arma corta y ruidosa, probablemente una Colt .45, la habitual de Logan.
-“Son niñas” el hombre es ya cómplice.

-¡Deje de disparar!

Una bala le pasó rozando la cabeza. No le había dado y era lo que Logan pretendía y le miraba sonriendo.

-¡No dispare!

Otra bala le dio de lleno en la rodilla. Le reventó la rotula, los ligamentos y el menisco.

-¡Fuego aliado! ¡Fuego aliado! ¡Abortar misión!
-Que te calles, Hamilton.
-¡Fuego aliado!

Siete disparos en la espalda mientras Hamilton corría alejándose del teniente y uno certero en la nuca cuando ya estaba a 60 metros. Logan es un pistolero formidable.

-Tan sólo son dos bajas, señor, no es tan grave.
-Logan, sus familias están destrozadas, eran jóvenes y no llevaba ninguno ni un año casado, tenían hijos, madres, padres, hermanos...
-Eso es lo que más gracia me hace.
-Ya, y a mí.
-Jaja.
-Jaja.

Christian G. Bello

3 haikus

carteles decorando la pared
la gente habla de sus cosas
todo publicidad

*

hojas a través de la ventana
vibran en frenesí
fueron creadas para ser felices

*

escucho sus bla bla
no hay nada
aunque la nada ya es algo

* * *

Ving

Se te olvidó darme las gracias

Tenías los dedos de pianista, y siempre las uñas pintadas. Tenías el pelo diferente cada vez que te lo miraba. Eras de esas rebeldes que no se rebelan. Eras una antisocial de pega. No querías ser señorita ni en la calle ni en la cama. No querías nada en particular. No creías en ti. No creías en casi nadie. No creías en el amor, ni yo, y acabamos haciendo el idiota.

Pero como grados de idiotez también hay, fui tus primeros auxilios cuando te ahogabas en tu propia charca. Me intoxiqué, pero quise seguir probando el menú. A hierro me mataste y dejaste en el pozo del olvido. Me fumaste hasta el filtro, y con el chute de mi nicotina pegaste un salto. Te follaste mi autoestima sin condón.

Entonces la melodía de piano era una oda a mi muerte. El esmalte de uñas, mi sangre, la que contemplabas gotear mientras abrías una cajetilla de rubio. Los agradecimientos al público eran guiones llenos de mentiras en los que el sexo dejaba de ser un arte.

No sé dónde leí que el universo tiene una forma para canalizar la corrección de las cosas. Asco de universo, qué sabio es. Quizá por eso recibí su reprimenda. Pero a pesar de todo, se te olvidó darme las gracias.

Markel Hidalgo

Una semana antes

Como de costumbre a Bruno le cuesta demasiado caminar solo por la calle. Le molesta la ropa, los pantalones le parecen demasiado cortos, se empapan sus calcetines, la chaqueta le ciñe la panza que se balancea con cada paso. "Esto no puede ser bueno" piensa siempre que no puede levantar la cabeza de los adoquines de la calle. Clava directamente la mirada en los charcos, evita no pensar en nada para no pensar realmente en nada y dejarse llevar sin más. Pero casi nunca lo consigue, siempre hay un paraguas que amenaza con decapitarlo, una anciana rancia que lo excluye con el gesto, el perro enorme que le gruñe, alguien que inocentemente le pide tabaco y cuando él no puede hablar.

Pero a veces lo consigue, y qué bueno todo cuando lo consigue! Los coches se deslizan en horizontal de acuerdo con el asfalto hidratado, los árboles le aplauden entre percusión de gota gorda que cae, y él les contesta con una reverencia tímida, educada. Entonces Bruno no tiene miedo.

Para no recaer en estos momentos censura alguno de sus pensamientos, no puede ceder al deseo, no debe soñar con lo imposible. Si considera que todo es posible, nada puede hacerle daño.

Pero esta tarde no, esta tarde Bruno está cansado.

-"No, lo siento. No tengo tabaco." No le cuesta hablar.

Se detiene junto el escaparate de lencería que hay junto el quiosco de la avenida de Huelva. No importa. Nada importa. Mira estático las imágenes de cuerpos que dicen perfectos, de pechos que se levantan en empuje revolucionario, las cinturas listas para el mordisco, el vientre que espera la feroz eyaculación, las piernas que se cortan y desaparecen al final del papel satinado.

"Una imagen" piensa.

Aparta rápido la mirada de los cuerpos, cree que no está en condiciones de exigir uno de esos cuerpos perfectos porque a él nadie se lo exigiría.

-"Eso es de mentira" dice el hombre que desde el quiosco le sonríe.

Esos cuerpos ya no le gustan. De un vistazo descubre la cara de las muchachas. La expresión ausente, el gesto frío, los labios sin sangre, la postura de la comisura en un algo artificioso y que marea.

Entonces Bruno hace un esfuerzo para apartar las imágenes de antiguos amores y conquistas o, como él las llama, tragedias. Todo lo amontona en los cajones de la cómoda.
Recuerda el juego que el profesor de literatura les había propuesto, allá por el cuarto grado, crear un animal, un mito, seleccionando partes de todos los animales, lo característico.
Da un paso atrás y retoma el paso. Está tranquilo sumergido entre ballenas, tan al margen, tan fuera de tono. Recopila rostros de actrices, recupera en su memoria caras que le resulten bellas.
Es tan antiguo creer en la belleza?
Se da cuenta de que no. Para nada es pasado pensar en todo eso, como tampoco lo es el juego primero de imaginarse creador, artesano.
Pero qué es bello?
Él, que no es bello, debería preocuparse? Afligirse por la cantidad ingente de oportunidades que esta verdad le iba a hacer perder o ya se saben perdidas?
Entonces entiende que le encantan los defectos, la tara proporcionada.
Comienza a hilvanar retales de lo que para él es bello.
“Los ojos que nacen tangentes al iris color de almendra, y van cayendo en un trazo de contorno ondulado y negro, un capricho modigliani; la frente como una extensión fría y pálida, alguna cicatriz, el mentón partido tal vez, el pómulo alabeado. Nariz de turrón piensa. Los labios que tan carne, tan diente que se hinca, tan lengua que vuela cuando dice gracias, como llenándose la boca, como incendiándose, como convirtiéndose en luna.”
A Bruno le encantaría escribir un poema a la luna.
A veces cae en ridículo cuando se expone y busca. Quisiera pintarlas. Algunas dicen escrupulosamente que no. Así entiende que para cierto tipo de gente sí es antiguo hablar de belleza ahora, “creo que pierdes tú más que yo” él les dice. Otras dicen directamente que sí. Sin condiciones, sin resistencia. Un último grupo no dice nada, no sabe qué contestar, no quiere hacerlo. Se dejan querer, juegan a ser diosas del universo.
Las primeras son inalcanzables, por estar al otro lado, donde nada duele, donde no hay rayuela. Con las segundas hará el amor con vehemencia hasta el aburrimiento.

El último grupo lo manipula, lo elevan, lo desarman, lo revientan a besos. El sexo es más hermoso que nunca, más increíble, mas saliva, más in-creíble.
“juego”
“miedo”
“Tal vez belleza doméstica”
“maravillosa belleza de almíbar”
“Deseo”
“Deseo”.

Rafa González

Lunes

El lunes:
a todas luces
el más sincero de los días de la semana.

No es lícito odiar
a quien periódicamente
tiene el detalle de recordarnos
en qué nos hemos convertido.

Sergi Puertas

Terminado de imprimir en el AulaNET de la

Facultad de Filología de A Coruña,

el 13 de abril de 2008.